

a esta colección de árboles, que cuenta con apenas veinte años de vida, le debo una particular perspectiva del mundo del bonsái. Influencias tan dispares como la de mi padre, mi primer y determinante maestro para comprender el universo de los árboles, mi dedicación profesional al paisajismo; artistas y músicos a los que admiro, países y ciudades que han despertado mi curiosidad y, por supuesto, los bosques y árboles singulares que me ha mostrado la naturaleza durante largos paseos, el poder que confiere la experiencia mágica del despertar de los árboles en primavera, la plenitud del verano, el cambio paulatino y diario del dorado otoño, el melancólico transcurrir del invierno. Todo forma parte de mi vida, de mi colección de bonsáis y, por tanto, de este libro.

Un libro que pretende mostrar, en una visión general, todas las fases de las que consta el proceso de creación de un bonsái: la inspiración primera, en la que tiene una importancia inevitable el bagaje cultural e histórico tanto del arte en sí como del autor, cuya formación, influencias y gustos lograrán conformar su estilo. La importancia del modelo natural, guía y fin último de cada trabajo. El influjo de los maestros, sus enseñanzas, el conocimiento profundo de su trabajo, la alegría ante el descubrimiento de su intención. Un recorrido que nos llevará a conocer los materiales que intervienen en cada proceso, desde una cuidadosa selección del material bruto, buscando siempre la conjunción de los caracteres más idóneos para ser esculpido o modelado con unas herramientas específicas, hasta las mace-tas, una de las partes fundamentales en la composición final del bonsái.

Como proceso creativo he seleccionado diversos trabajos con la intención de mostrar una secuencia de los resultados que se pueden obtener en función de la aplicación de diferentes técnicas a otras tantas especies de árboles. Me ha parecido interesante incluir también una pequeña muestra de los espacios para exposición de bonsáis, espacios que han sido elegidos esencialmente por su diversidad, singularidad y encanto.

La colección de bonsáis conforma el principal capítulo del libro. Mediante un meticuloso reportaje fotográfico se muestra cada bonsái a través de imágenes que reflejan su lado más bello, su momento más espectacular, su carácter más sugestivo. Casi todos los árboles forman parte de mi colección, además aparecen bonsáis que pertenecen a las colecciones del Real Jardín Botánico de Madrid, donadas por Felipe González Márquez, y del Museo Municipal de Bonsái de Alcobendas porque soy su autor o conservador. También se incluyen árboles de otros autores, principalmente maestros japoneses, pertenecientes también a mi colección. A todos ellos les une, en cualquier caso, la supervisión y el mantenimiento que realiza mi taller. Las fichas técnicas que aparecen al final del libro incluyen las principales características de cada bonsái y un breve texto sobre su evolución. Ellas complementan la interpretación esencialmente visual y poética que nos muestran las fotografías y los *haikus*, poemas japoneses de diecisiete sílabas, escogidos según la relación de ideas sugerida por el bonsái al que acompañan.

La oportunidad que me ofrece Obra Social Caja Madrid de reunir en un libro todas y cada una de las vivencias que se ven resumidas en esta colección de bonsáis me hace sentir doblemente afortunado. Es, sin duda, el mejor modo de mostrar mi experiencia, pero también el vehículo para agradecer la dedicación de silenciosos testigos, de mi familia, de amigos y paisajes. A ellos pertenece por entero este libro.

Agradezco el esfuerzo que han realizado todos los que han hecho posible este libro. Especialmente al presidente de Caja Madrid, Miguel Blesa de la Parra, por su entusiasmo y fe en el proyecto. A la editorial Lunwerg, por la profesionalidad de las personas que la integran, de la que es un buen ejemplo su director de arte Andrés Gamboa. A Matías Briansó, por haber captado con maestría la esencia y la luz de cada árbol en sus fotografías. A Rosa Colmenarejo, por poner orden y sentido literario a los textos, y a David Benavente, por la preparación y cuidado diario de todos los árboles.

LUIS VALLEJO